

tiene alas - y se queda quieto con los ojos bajos, mirando al suelo.

-¡Cómo no va a tener alas!, un ego sin alas no puede vivir.

-Eeeee...mmm...pues - toma aire -, pues no las tiene - y parece debatirse -. Es más...

-¿Sí?

-Me da vergüenza decírselo.

Y con mucha brusquedad se da la vuelta, y echa a correr, y se pierde entre la multitud. Y ella se queda sola sin comprender qué pasa.

-¿Qué pasa, jefe? - el acólito, el ayudante voluntario so y bien dispuesto, con el índice sobre el ratón pero sin presionar -; lo tenía ya casi escaneado y...¡plaf!, se marcha - y lo mira con los ojos muy abiertos e inquiera -: ¿por qué?

-Me toca los...- pero aprieta los labios -, ¿cuántas veces tendré que decirte que no me llames jefe? - ceñudo y, relajando el gesto, pasando a un tono lento y dulce, amena zadoramente suave -: y si es necesario que te explique por qué se marcha puedes ir marchándote tú de mi presencia...tú y tu estúpido trasto.

-Está bien; tú mandas. No me lo expliques pero jamás entenderé por qué se marcha. Iba a ser la primera vez desde que hiciste el mundo - enciende un cigarrillo y busca las cerillas -: hubiese quedado fantástico que se lo dijera.

-¡A punto ha estado!...y por tu culpa, por tu temeridad, que si no lo llego a apartar como a una mosca...Pero...pero...pero...¿tú qué es lo que pretendes, chaval?... ¿un golpe de efecto? - suspira, y parece triste y muy cansado -, ¿un golpe de efecto chabacano?

-Eeeee..., aaaaa...yo...

-Mira - se retira de la ventana y también enciende un cigarrillo -; no tienes ningún derecho a esperar que ellos tengan que pensar desde tí. ¿Puedes entender eso?. Si de verdad te crees que ellos aspiran a ser una réplica de la ima gen y semejanza tuyas...¡aunque desde luego - y se deja lle var de su ironía divina - tal y como están las cosas no lo tienen difícil! - y, serio de nuevo -: a veces tentado estoy de desesperarme por lo duro de mollera que eres...estás en